

F1351

M45



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



CIUDADANO MINISTRO.

LLAMADO por la fuerza de los acontecimientos y por el voto de las fuerzas republicanas del Estado de Tabasco á la direccion de la guerra contra las armas de la intervencion extranjera y sus aliados los traidores que profanaron aquel suelo en Junio de 1863; nombrado en 8 de Setiembre de 1864, por decreto del cuartel general de la línea de Oriente, Gobernador político y militar de dicho Estado, á virtud de habersele declarado en estado de sitio, y removido de este encargo por decreto del mismo cuartel general de 5 de Mayo último, cuando habia desaparecido en Tabasco hasta la posibilidad de un amago, por parte de los aviesos partidarios del archiduque Fernando Maximiliano de Austria, creo de mi imperioso deber dar cuenta al Supremo Magistrado de la República, por el respetable conducto de Vd., tanto de los sucesos de que fué teatro el referido Estado, cuanto de la manera con que ejercí el encargo, fiado á mis débiles hombros,

en las circunstancias mas aciagas porque haya pasado la Federacion mexicana.

Cansados los pueblos del Estado de Tabasco de sufrir el azote de la dictadura intervencionista del audaz aventurero Eduardo G. Arévalo; dispersados y fuera del país los gefes del Gobierno constitucional, á quienes incumbia sostener á todo trance el honor y la dignidad nacional ultrajados, dos poblaciones de la Chontalpa, Cárdenas y Comalcalco, no ligadas por ningun acuerdo, movidas tan solo por la espontánea indignacion y el justo coraje que produce el desatentado despotismo, levantaron la voz de insurreccion, invocando los santos nombres de Patria y República; la primera en 6 de Octubre de 1863, tomando por caudillo al capitán C. Andres Sanchez, y en 8 del mismo la segunda, á virtud de acuerdos y trabajos preparatorios practicados por el infrascrito, con el hoy comandante de escuadron C. Regino Hernandez y el C. Mamerito Gonzalez, únicos que entraron en el secreto.

Como con fecha anterior Arévalo habia resuelto mi espulsion al extranjero, concediéndome siete dias para hacer el arreglo de mis negocios, los aproveché en organizar el movimiento premeditado, y á pretesto de ir á presentármele á San Juan Bautista, marché para la villa de Jalpa el mismo 8 de Octubre, con el ánimo de apoderarme de cuarenta fusiles que existian allí en depósito, lo cual logré satisfactoriamente, en tanto que los guardias nacionales de Comalcalco, encabezados por el referido comandante Hernandez y el capitán Bernabé Fuentes, asaltaban el cuartel de los intervencionistas de dicha villa, en cuya empresa obtuvieron el éxito mas feliz.

Alcanzado aquel triunfo y puesto en fuga el gefe imperialista, procedióse á levantar el acta de insurreccion, por la cual era llamado á ejercer el Gobierno del Estado el ciudadano teniente coronel Pedro Mendez, y el mando en gefe de la bri-

gada del mismo el comandante de batallon C. Francisco Vidaña.

Como no fuera posible el ingreso de las personas designadas á Comalcalco, por haber tenido que ir á reconocer su prision en San Juan Bautista el ciudadano Pedro Mendez, y por hallarse aun en mal estado el comandante Vidaña, de resultas de la herida que recibiera en el combate de San Juan Bautista de 18 de Junio de 1863, para ocurrir á la acefalia absoluta en que quedaban las fuerzas pronunciadas, acordaron investirme del mando en gefe de la brigada, sin resolver nada respecto del Gobierno, cuyo acuerdo se hizo saber á las tropas por órden general del 10 al 11 del citado mes, dia en que se tuvo el parte del movimiento de Cárdenas, verificado el 6.

Debo hacer mencion honorífica del C. capitán Crescencio Rosaldo, quien con una pequeña escolta condujo el armamento tomado en Jalpa á la villa de Comalcalco, á donde ingresó en la noche del 9, dando un laudable ejemplo de serenidad y resolucion.

Cuando por la premura del tiempo, y sobre todo, por la falta absoluta de elementos de guerra, aun nada hubiera podido organizar el que suscribe, á las cinco de la tarde de ese mismo dia 10 esparcióse la súbita voz de alarma. Era Arévalo en persona, que al mando de 90 hombres de fuerzas mistas de infantería y caballería, habia concebido el proyecto de sorprender la naciente insurreccion de Comalcalco y Cárdenas, á cuyo efecto se habia situado con 150 hombres y dos piezas de artillería en Cunduacan, distante diez leguas de la primera de aquellas poblaciones y ocho de la segunda.

Los guardias nacionales de mi mando, aun no acostumbrados á los hábitos de campaña y á pesar de haber sido envueltos por las fuerzas de Arévalo que atacaron la poblacion por tres puntos simultáneos, no abandonaron el campo sino

después de haber cambiado algunas descargas con aquellas, dispersándose por los bosques circunvecinos, á favor de las sombras de la noche, habiendo hecho á los imperialistas algunos muertos y heridos. Nuestra pérdida fué grave, pues si bien solo tuvimos que lamentar la muerte de un soldado, Gil Flores, y la herida de otro, José de la Cruz Broca, cayeron en poder del enemigo las armas en depósito, alguna cantidad de pólvora, una corneta y una caja de guerra.

El 11 las tropas dispersas tomaron el camino de la costa, y al tener noticia de ello, les hice saber el punto en que me hallaba, que lo era la finca rural del C. Rogerio Perez, en donde se me vinieron á reunir en la noche del 12, encabezados por el comandante Regino Hernandez.

Como á esa fecha sabia yo de una manera positiva el movimiento de Cárdenas, cuyas fuerzas se hallaban abrigadas en la ribera de Santa Ana, en la misma madrugada del 12 al 13 emprendí la marcha con el fin de incorporar mi fuerza á la del C. Andres Sanchez, jefe de aquellas.

Al verificar el 13 nuestra reunion, el patriota Sanchez secundó el acuerdo de Comalcalco, dándome á reconocer á sus soldados como jefe superior.

Para subvenir á la mísera escasez en que se hallaban nuestras fuerzas, hizo una suscripcion entre los gefes y oficiales, con cuyo producto pudo atenderse á las necesidades mas imperiosas del momento. Al obrar así probábamos distar mucho del vandalismo, dando garantías á las propiedades é infundiendo simpatías en nuestro favor.

Debiendo destruir el mal efecto de la sorpresa de Comalcalco, nuestra primera necesidad era evitar el evento de un nuevo encuentro, hasta contar con un núcleo de fuerzas capaz de imponer al enemigo. A este fin, procuré desorientarlo sobre nuestra situación, enviando correos y agentes secretos que nos hacian aparecer á un mismo tiempo en diferentes

rumbos, y resolví entretanto dirigirme á la villa de Cárdenas, para engrosar allí nuestras filas. El 16 entramos en ella, habiendo obtenido los resultados mas satisfactorios, pues al llamamiento de la patria acudieron multitud de ciudadanos dispuestos á arrostrar la muerte, tanto de esa benemérita villa cuanto de las de Huimanguillo, Comalcalco y de la banda derecha del Mezcalapa. La falta de recursos pecuniarios hacia nuestra situacion hasta cierto punto aflictiva. El único medio con que pude salir de ella, fué obteniendo algunas cantidades de los propietarios y comerciantes de Cárdenas y Huimanguillo, empeñando mi personal garantía.

A pesar de esta conducta, aplaudida por todos los que tenían ocasion de examinarla, Arévalo, antes de abandonar Comalcalco, espidió en 15 del mes referido una orden de asesinato, especie de decreto en que declaraba bandidos á mi abnegado compañero C. Andres Sanchez y á mí, poniendo á precio nuestras cabezas.

La falta de armamento y de municiones de guerra, era otro de los graves inconvenientes con que contábamos. El enemigo, en los fugaces dias en que dominó el Estado entero con insolente fortuna, hizo una rigurosa requisicion de armas, dejando solo aquellas que por su inutilidad eludían el temor de que fuesen aprovechadas. Solo con éstas contábamos, y para ponerlas en un mal estado de uso tuve que mandar establecer dos armerías que trabajaban sin descanso. Las pocas cantidades de pólvora y plomo que lográbamos obtener, eran pagadas á peso de oro, siendo de notar que para su adquisicion los mismos soldados consentian en privarse de sus haberes.

Como Cárdenas es una poblacion accesible por todas partes y sin ningun punto de defensa, resolví ir á acampar en la noche del 16 á la hacienda de Manuel Cupido, defendida en su frente por la profunda barranca vertical que forman allí

las aguas del Mezcalapa. Además que aseguraba yo la defensa, siendo aquella hacienda un punto medio entre Cárdenas y Huimanguillo, contaba con los recursos que ambas poblaciones podían ministrarnos.

Desde el momento en que asumía personalmente la responsabilidad de los sucesos que iban á desencadenarse en Tabasco, incumbíame el deber de promover la insurrección completa del país. Esto me movió á enviar un emisario, que lo fué el C. capitán Francisco Chapuz, al C. comandante de batallón Eusebio Castillo, residente en el departamento de Pichucalco, Estado de Chiapas, para que allí levantase el espíritu público y organizase algunas tropas con que auxiliarnos. A esta sazón, ignoraba yo que los pueblos del partido de la Sierra, acaudillados por el C. coronel Lino Merino, habían desconocido al llamado gobierno imperial desde el 13 de Octubre.

El 21 regresó mi emisario trayéndome respuesta del C. Castillo, quien me daba participio del pronunciamiento republicano de Pichucalco, encabezado por el C. capitán J. Inés Cruz, y de que tanto él como su hermano C. Cornelio Castillo y el C. Felipe Ortiz, se ocupaban en la recluta y organización de fuerzas, ofreciéndome su concurso.

En tal estado las cosas y cuando contaba yo con unos 200 hombres de infantería y un piquete de caballería de 30 dragones, dispuse adelantar mis posiciones, dirigiéndome con tal objeto á la villa de Comalcalco el 22, distante diez y siete leguas de aquella hacienda. Ejecutando esa marcha sin novedad, tenía yo el convencimiento de que nuestra situación física y moral mejoraría ventajosamente.

Deteniéndome de tránsito en Cárdenas y en la hacienda de Santa Rosalía, á las nueve de la noche del 23 las fuerzas de mi mando hicieron su entrada en Comalcalco, donde fueron recibidas con indefinible entusiasmo. A la mañana siguiente,

24, empezaron á presentármese multitud de ciudadanos de Paraiso, Comalcalco y la capital del Estado, manifestándome su resolución de incorporarse á la naciente brigada, cuyos servicios fueron aceptados. El mismo día dí la organización competente á mis tropas, la cual se les hizo saber por la orden general siguiente:

“Orden general del 24 al 25 de Octubre de 1863.—Gefe de día para hoy el C. comandante de escuadrón Mariano Alfaro, y para mañana el de igual clase comandante de batallón C. Bernabé Fuentes.—De orden del ciudadano coronel en gefe de la brigada, se reconocerá por mayor de órdenes al C. capitán Francisco Ramirez, de primer ayudante de plaza al C. capitán Francisco Chapuz, y de sub-ayudante de la misma al C. sub-teniente Carlos Moguel, de capitán pagador al C. Pedro Sanchez, y de ayudante de él al subteniente C. Natividad Rodriguez; ayudantes del ciudadano coronel en gefe de la brigada, el C. teniente Juan Solís y el subteniente Gregorio Ceballos; ayudante del comandante segundo en gefe de la brigada C. Andres Sanchez, el subteniente C. Cirilo Romero; proveedor, el subteniente Tranquilino W. Payan.—Todas las secciones se conservarán en sus respectivos cuarteles en la mejor disposición de ataque, y á nadie se le permitirá separarse de ella desde la oración de la noche, lo que se recomienda con especialidad á los señores oficiales.—De orden del ciudadano coronel de la brigada se prohíbe, tanto á los señores gefes y oficiales como á la tropa, el usar cotones colorados, para no ocasionar trastorno á la hora del combate.—Comunicada.—*Ramirez*.—Comunicada.—*Moguel*.”

Los días 25, 26, 27 y 28, aprovecharonse en la disciplina mas indispensables de las tropas cuyo número continuó día á día en aumento, al grado de que el último ascendían ya á 350 hombres, cuyas necesidades estaban medianamente provistas merced á la generosa cooperación de los propietarios y

del comercio del partido, que me ayudaron con patriotismo. No debo pasar aquí en silencio la conducta de un sencillo campesino, el C. Gregorio Sanchez, quien vino á poner á mi disposicion á un hijo suyo para el servicio de las armas y cien pesos en efectivo como donativo de guerra. Este patriótico ejemplo fué imitado por otros ciudadanos, cuyos nombres no tengo presentes.

Aunque carecia yo de los elementos materiales necesarios á abrir la campaña sobre el enemigo, temeroso de que la inaccion enervase la energía de mis nacionales, resolví tomar la iniciativa, encomendándolo todo al patriotismo. En efecto, ese mismo dia 28, dí las órdenes de marcha, la cual emprendimos á las tres de la tarde, con direccion á Cunduacan, pernoctando en la hacienda de San Bruno.

Al siguiente, 29, á las doce del dia, ocupé Cunduacan.

La ocupacion de Cunduacan era ya por sí misma un acto de hostilidad flagrante al enemigo. Esa importante villa, llave del estenso y rico distrito de la Chontalpa, le privaba de los recursos que podria de allí obtener. Además, habiendo sido la espresada poblacion el teatro en que Arévalo fuera acojido con benevolencia por algunos mexicanos desnaturalizados, y de donde, por la fuerza, es verdad, habia sacado un número considerable de buenos soldados, importaba el desprecio mas completo al poder intervencionista.

La capital del Estado, distante solo ocho leguas de nosotros, quedaba cortada de la pingüe fuente de sus recursos; contaba yo, por tanto, con que allí seria atacado.

Aquel audaz movimiento, que nadie esperaba, nos colocaba en la indeclinable, pero deseada necesidad de combatir. A ello me impulsaba la resolucion en que abundaban mis tropas, pésimamente equipadas, mal armadas y sin otras municiones que una parada por plaza.

Siendo de perentoria urgencia el proveerme de recursos

pecuniarios, y firme en mi propósito de evitar exacciones y préstamos forzosos, no solo por ser así conforme con mi carácter, sino tambien para dar prestigio á la insurreccion entre las gentes acomodadas, invité á algunos vecinos, les espuse el generoso objeto de la empresa que acometiamos, pintéles las necesidades de mis subordinados, les escité á ayudarnos en nombre de la patria, obteniendo de ellos una suscripcion voluntaria de algunos centenares de pesos.

Pasáronse el 30 y 31 sin que nada me diese indicios de que el enemigo resolvia venir á nuestro encuentro. Ese tiempo lo empleé en recorrer en compañía del C. teniente coronel Andres Sanchez, y guiados por prácticos, las inmediaciones de Cunduacan. Hallé el punto vulnerable por todas partes, y sin una mala posicion militar que poder defender. Esto me obligó á mantener la poblacion rodeada de guardias avanzadas para evitar una sorpresa. Tomadas estas precauciones y al amanecer del dia 1° de Noviembre, una escolta de la avanzada del camino que por tierra conduce á San Juan Bautista, presentóme al C. Abraham de la Cruz, quien me dijo se habia escapado del rancho la Trinidad, distante tres leguas, para participarme que Arévalo con fuerzas de infantería, caballería y artillería, habia pernoctado en dicho rancho, con destino á Cunduacan. Era evidente que no habia tiempo que perder. Aprovechándolo, reuní á mi segundo el teniente coronel Sanchez y á varios jefes á quienes manifesté la noticia recibida, y la resolucion de combatir, pues volver un paso atrás era perder por completo el prestigio de la causa. Fuí unánimemente secundado por ellos, procediendo, acto continuo, á formular el plan de batalla. Conciliando con lo inesperto de nuestras tropas, nuestra falta de municiones, nos resolvimos por librar el combate en emboscadas, las cuales se formarían en el lugar denominado El Jahuactal, á la salida de la poblacion, camino de San Juan Bautista. Inmediatamen-

te hice marchar nuestros 300 hombres de infantería al punto designado, utilizando nuestra caballería de 50 hombres en guardar las muchas avenidas por donde el enemigo podía flanquearnos.

Dictadas las medidas precedentes, dirijíme al lugar designado para el combate. Una vez allí, organicé la batalla en la forma siguiente: 4 exploradores á caballo á las órdenes del teniente Juan Solis; primera compañía de Cárdenas de 50 hombres, su capitán Antonio Reyes Hernandez, emboscada á la derecha del camino, en el punto mas avanzado, encargada de voltear la retaguardia del enemigo; primera compañía de Huimanguillo, su capitán Anastacio Gil, de 50 hombres, emboscada á la izquierda del camino y á unas 50 varas de la primera de Cárdenas en la línea paralela del camino, para evitar el que se hiciesen daño al romper sus fuegos; segunda idem de idem de 40 hombres, teniente Eligio Escudero; primera compañía de Hidalgo de 45 hombres, capitán Crescencio Rosaldo; segunda idem de idem de 40 hombres, capitán José A. Gonzalez, y compañía de Libres Costeños de 30 hombres, capitán Encarnación Alejandro, todas estas fuerzas formaban en emboscada á la izquierda del camino, sin solución de continuidad, inmediatamente despues de la primera de Huimanguillo, con la orden de no romper sus fuegos sino á una señal dada, cuando el enemigo estuviese perfectamente entre ellas. Nuestra reserva la constituia la segunda compañía de Cárdenas de 40 hombres, teniente Antonio Adriano, colocada ya entre la poblacion.

De esta manera cubrian las tropas de mi mando una línea de medio kilómetro, con la ventaja de ser utilizado hasta el último soldado.

Apenas tuve el tiempo preciso para poder formar así la batalla. El enemigo no se hizo esperar por mucho tiempo. Los exploradores se avistaron con él y disparando sus mosquetes,

vinieron á incorporarse á nuestra reserva, trayendo herido al sargento Macedonio Gil. A las siete de la mañana se nos presentó, formando inmediatamente en batalla, con su caballería á la vanguardia, que se abrió en dos alas para franquear el paso á la pieza de montaña que traia al frente de su infantería, siguiendo avanzando hácia la poblacion, batiendo marcha.

Una imprudencia malogró mi plan de envolver al enemigo y aniquilarlo por completo. El sargento 2º de la segunda de Huimanguillo, Jacinto López, viéndole avanzar salió del bosque, sin duda con el ánimo de observarlo mejor. Al verificarlo, denunció nuestras posiciones.

El enemigo comprendió la celada, rompió sus fuegos que fueron respondidos por nuestras emboscadas de derecha é izquierda. El cañon imperialista hacia disparos desacertados y sin objeto. Jacinto López, el sargento temerario, quiso sin embargo imponerle silencio y salió por segunda vez del bosque, seguido de su guerrilla; se lanzó machete en mano sobre la pieza, un último disparo de la cual hizo trizas el cuerpo del denodado sargento, cayendo en seguida en poder de nuestros nacionales. Aquello determinó el principio de la derrota.

Una y media hora hacia que se habian roto los fuegos y nuestras municiones se habian agotado totalmente. En aquel conflicto, que estaba á punto de impedirnos el triunfo definitivo, el capitán de la primera emboscada, Reyes Hernandez, salvó la situacion. El enemigo habia cometido la torpeza de hacer marchar su parque por su izquierda y á la orilla del bosque; apercido de ello el intrépido Hernandez, carga sobre la escolta guarda-parque, pónela en fuga, y sin dar tiempo al enemigo, se apodera de una caja de cartuchos, municiona su valiente compañía y rompe á pecho descubierto un vivísimo fuego sobre las columnas enemigas, que, poseidas del pá-

nico, se encomendaron á la fuga. Si en aquel momento hubiera podido disponer de la compañía de caballería, el estermio hubiera sido completo. Los miserables restos del enemigo fueron perseguidos por nuestras guerrillas dos leguas mas allá del Jahuactal, hasta el lugar conocido con el nombre de Boca del Monte. A las once del dia se levantaba el campo, cuyos trofeos consistieron en una pieza de artillería de á 4 con 133 botes de metralla, 12 cajas parque de fusil, 70 fusiles, 10 mosquetes, 17 lanzas, 3 espadas y 15 caballos ensillados. Las bajas del enemigo consistieron en 37 muertos, un número considerable de heridos y mas de 80 dispersos. Las nuestras fueron de 6 muertos, el subteniente de la primera de Cárdenas, Leandro Adriano, el sargento 2º de la segunda de Huimanguillo, Jacinto López, y cuatro soldados; solo tuvimos 14 heridos de las diferentes compañías que entraron en accion. La desproporcion respecto de nuestras pérdidas y la de los imperialistas, consistieron mas que en la ventaja de nuestras posiciones emboscadas, la cual estaba nulificada por haberse librado el combate á quema-ropa, en la circunstancia de que á nuestros primeros disparos, el enemigo echó pecho á tierra, resultando inofensivas sus descargas. A las doce del dia los heridos sin distincion de republicanos ni traidores recibian los primeros socorros de manos de unas bondadosas señoras que concurrieron espontáneamente al hospital de sangre.

En los momentos en que se celebraba este primer glorioso triunfo de las armas nacionales en Tabasco, recibí el parte de la insurreccion de la Sierra, al frente del C. coronel Lino Merino y de la derrota del traidor Juan Ortega, al acometer á la ciudad de Chiapa. Una victoria era el eco de otra.

En el acto comuniqué el éxito del Jahuactal al espresado gefe Merino, al comandante Castillo, á Pichucalco, y al Gobierno del Estado de Chiapas.

Para aprovechar el armamento de los dispersos que sobrecojidos de terror no habian de presentárseme y para desmoralizar las fuerzas que Arévalo mantenía en San Juan Bautista, espedí aquel mismo dia una amnistía para los individuos de la clase de tropa que se me presentasen, ya de los dispersos, ya de los que guarnecian la capital del Estado, ofreciendo ademas una gratificacion á los que lo verificasen armados. Esta medida tuvo sus felices resultados. Desde la mañana siguiente comenzaron las presentaciones de soldados armados y á los tres dias se iniciaba la desercion en las filas imperialistas.

Como era necesario premiar el comportamiento de los que en aquella primera accion de armas se condujeron con denuedo, para despertar así la justa emulacion entre mis subordinados y hacer simpáticos los sacrificios por la patria, el 2 de Noviembre espedí la siguiente órden general:

“Orden general del 2 al 3 de Noviembre, de 1863.—Gefe de dia para hoy el C. capitan Reyes Hernandez, y para mañana el C. comandante de batallon Regino Hernandez; el servicio de avanzada lo cubrirá el Escuadron de caballería, como está ordenado.—De órden del ciudadano coronel en gefe de la brigada, se reconocerá como capitan de la compañía “Libres Costeños” al C. sub-teniente Roman García, por el buen comportamiento y bizarría que manifestó en la funcion de armas del dia de ayer, poniéndose á la cabeza de su compañía, la que fué abandonada por el ex-capitan Encarnacion Alejandro; por la eficacia de sus servicios en los momentos del peligro, se hará reconocer asimismo como capitan de la compañía de esta villa de Cunduacan, al C. Bibiano García, á quien se le espedirá su respectivo nombramiento: se reconocerá igualmente por sub-teniente de la seccion “Oajaca” al sargento 2º Victoriano Flores; por subteniente de la primera compañía del batallon “Hidalgo,” á los sargentos Pedro

y Miguel Jimenez: al C. subteniente Leandro Adriano, que sucumbió gloriosamente ante los traidores, se le dará el ascenso de teniente, cuya pension percibirá su familia; al C. Jacinto López, que murió de sargento en el acto de tomar la pieza, se le da el ascenso de sub-teniente, con una pension que disfrutará su familia; á las familias de los nacionales CC. Natividad Copó, Julio García, Victoriano Hernandez y Albino Jimenez, muertos en la misma funcion de armas, se les dará una pension que el Gobierno establecerá luego que se halle constituido.—Los dignos gefes, oficiales y clase de tropa que tomaron parte en la brillante funcion de armas del dia de ayer, que ha levantado muy alto el honor de la Nacion, han merecido bien de la Patria.—Comunicada.—*Ramirez.*—Comunicada.—*Moguel.*”

Aquí es lugar de hacer una advertencia. Las compañías que se denominaban de Oaxaca, eran nacionales de la villa de Huimanguillo, á los que se dió ese nombre con la mira de hacer comprender al enemigo que contábamos con el auxilio del Estado de Oaxaca.

Mas tarde, y con el propio objeto, llamé tambien compañía de Juchitan á la de los indígenas del pueblo de San Felipe Rio-Nuevo. Se combatia hasta con las palabras, y de todo se obtuvo el resultado apetecido.

El propio dia 2 organicé la seccion del cuerpo médico, nombrando gefe de ella al C. Dr. Osiris Girard, y la comisaría de guerra, que fué encargada al C. Miguel Payan Ortiz.

Desde el 1º de Noviembre todo pareció sonreirnos. Tambien en el citado dia 2 recibí la placentera nueva, comunicada por el gefe político de Cárdenas, de haber employado en la costa de Santa Ana un buque á cuyo bordo existian dos piezas de artillería de sitio de á 24 reforzadas, con su correspondiente montaje, alguna pólvora y balas. En el acto destaqué á la referida barra á los oficiales Antonio Adriano

y Gregorio Ceballos con un piquete de doce hombres, con instrucciones de trasladarse á bordo del buque y apoderarse de las piezas, así como de todos los materiales de guerra y de maestranza que en él hallasen. Los gefes políticos de Cárdenas y Huimanguillo, recibieron orden de dar á la comision todo género de auxilios.

Con motivo de haber recibido en la mañana del 3 la ratificacion completa de la noticia del buque employado, y cartas de los CC. comandante Castillo y Felipe J. Serra, en que me manifestaban el deseo que tenian de incorporármese con una pequeña seccion levantada en el departamento de Pichucalco, Estado de Chiapas, por los CC. Inés Cruz, hermanos Castillo y Felipe Ortiz, á cuyo fin me participaban haber emprendido su marcha, resolví verificar un movimiento retrógrado, cuyo punto objetivo era Cárdenas, con la doble mira de proteger los trabajos de la comision de Santa Ana y la incorporacion de la seccion de Pichucalco, que podia ser cortada por el enemigo, á favor de las aguas del Mezcalapa. A las once de la noche púsose en práctica el movimiento, verificando nuestra entrada en aquella villa á las cinco de la mañana siguiente.

Una vez allí, nuestras fuerzas recibieron un considerable aumento de voluntarios de la espresada villa, de la de Huimanguillo y de las márgenes del Mezcalapa.

A las ocho de la mañana del 5 verificaba su incorporacion la seccion de Pichucalco, compuesta de cien infantes. Como en ella viniera el C. Felipe J. Serra, que por declaracion del Congreso del Estado, habia ejercido antes el cargo de Vice-Gobernador constitucional, el deseo vehemente de dar á la insurreccion un carácter de organizacion perfecta, exenta de ambiciones personales, hizo que desde aquel dia se tratase de darle á reconocer á las tropas y á los pueblos con la propia investidura de Vice-Gobernador.

La poca popularidad del Sr. Serra fué un elemento de resistencia que costó trabajo vencer. Mas al fin lograronse nuestras aspiraciones, levantándose el 7 una acta, en que se reconocía en dicho señor el carácter de Vice-Gobernador constitucional, estableciéndose en ella, no obstante, ciertas limitaciones á su autoridad, la mas importante, la de no fiar á sus manos la direccion de la guerra. Por órden general del dia hice saber á las tropas el reconocimiento de Vice-Gobernador.

“Orden general del 7 al 8 de Noviembre de 1863.—De órden del ciudadano coronel en jefe de la brigada, se hace saber á los cuerpos que componen esta brigada de operaciones, que habiendo reconocido al C. Felipe Jesus Serra como Vice-Gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Tabasco, previene se le hagan todos los honores y consideraciones como Gefe Supremo del Estado, dándole la voz todos los cuerpos de esta brigada cada vez que pase por los respectivos cuarteles, formando la guardia, y el oficial ó sargento comandante de ella, rendirán las novedades de Ordenanza.—Gefe de dia para hoy el ciudadano capitán Miguel Payan Ortiz, y para mañana el de igual clase C. Roman García.—El servicio lo cubrirá la seccion Castillo, dando cincuenta hombres, contando con cuatro sargentos segundos, ocho cabos y treinta y ocho soldados, los que se presentarán al frente de esta comandancia á las cinco de la tarde. Se recomienda á todos los ciudadanos gefes, oficiales, sargentos y encargados de toda clase de servicios, procuren con la mayor escrupulosidad guardar exacta vigilancia en el servicio que se les está encomendado.—Comunicada.—*Ramirez.*—Comunicada.—*Solis.*”

Libre yo de los trabajos de la organizacion civil y política del Estado, desde el 8 comenzó aquel funcionario á llenar sus deberes administrativos, llamando para servir la secreta-

ría de Gobierno, por indicacion mia, al hoy abogado C. M. Sanchez Mármol.

El 9 recibí de la comision de Santa Ana dos barricas, conteniendo cuatro quintales de pólvora, sesenta fornituras de soldados y otros equipos militares. Para activar los trabajos de la comision, envié al capitán Rosaldo, oficial de bastante expedicion, facultado para reunir y disponer de la matrícula diseminada por aquella costa.

Desde aquel momento me consagré completamente á la instruccion y disciplina de la brigada que montaba á quinientos hombres, y al abastecimiento de municiones de guerra. Esto último, que parecia lo mas insignificante, demandó trabajos ímprobos, pues nuestro armamento carecía en lo absoluto de uniformidad. Como casi en su totalidad fuera viejo y de mala clase, las armerías tenian un trabajo asídulo y constante.

Colmados los deseos que me propusiera al contramarchar á Cárdenas, dispuse el volver sobre Cunduacan, para cuyo punto emprendimos la marcha el 20, dando un largo rodeo por el único camino entonces practicable, á causa de lo avanzado de la estacion de las lluvias. Ese dia se nos incorporó un piquete de voluntarios indígenas de San Felipe Río-Nuevo, que se denominó “Compañía de Juchitan.” Una lluvia copiosísima nos obligó á detenernos en la hacienda de San Pedro, de donde salimos el 23 á las ocho de la mañana, logrando entrar en Cunduacan á las siete de la noche.

En otra parte he sentado las consideraciones que hacian por demas importante y necesaria la ocupacion de dicha villa.

Una vez allí continuaron nuestros trabajos de instruccion y disciplina de la brigada.

El 26 recibí las primeras balas estraidas del buque perdido en Santa Ana, y desde aquel momento se multiplicaron los trabajos de maestranza, que fueron encomendados á la

direccion del ciudadano comandante Castillo, quien con una actividad y consagracion poco comunes, llenó satisfactoriamente su encargo.

El 30 el capitán Rosaldo me dió parte de haberse obtenido la extraccion del buque de una de las piezas, y de haber zozobrado en la barra de Cupilquillo la lancha que la conducia. Para salvar este nuevo incidente, envié al activo capitán C. Cornelio Castillo.

Siendo ya una necesidad dar comienzo á la hostilizacion del enemigo, encerrado en la capital del Estado, el 2 de Diciembre hice salir á las órdenes del subteniente Juan Morales, un piquete de 30 hombres, con órden de situarse en la ribera izquierda del Tinto, cortar toda comunicacion con San Juan Bautista y reclutar soldados.

Habiéndose presentado ese mismo dia á prestar sus servicios el teniente coronel C. Mateo Pimienta, lo destiné á Paraiso con la comision de ocuparse de la conduccion de las piezas de sitio, una vez que se hubiese logrado situarlas en esa poblacion. Una de ellas llegaba allí sin novedad, el dia siguiente 3, y el 13 la otra que zozobrara en Cupilquillo.

Tanto la extraccion de las piezas del buque perdido, cuanto su conduccion al través de los pantanos de la Chontalpa, fué en realidad una obra gigantesca, digna del patriotismo de los hijos de Tabasco.

El 15 se me presentaron los ciudadanos comandantes de batallon Narciso Saenz y Pedro Fuentes, procedentes de Campeche, á donde fueron desterrados por Arévalo. Ni los cruceros franceses, ni el mal tiempo reinante en las aguas del golfo, les arredró para venírsenos á unir.

Debiendo utilizar los servicios de ambos denodados patriotas, los dí á reconocer por la órden general del dia siguiente.

Para aprovechar los conocimientos locales del C. comandante Saenz, le confié una pequeña columna de 40 hombres,

compuesta de voluntarios de Cunduacan y G. N. de Cárdenas, con el objeto de que marchase á cortar las comunicaciones de la capital con las poblaciones situadas á su izquierda, hostilizar al enemigo y reclutar fuerzas.

El 20 emprendió su marcha, y el 23 situó su campo en la hacienda de San Juan Buenavista, á cuatro leguas de San Juan Bautista.

Como el 21 recibiera aviso de haber llegado á Paraiso la otra pieza de batir, que debia ingresar por agua á nuestro cuartel general, á fin de evitar el que ambas pudiesen perderse en los pantanos que atravesarian siendo conducidas por tierra, destaqué un piquete de caballería para que la escoltase.

Los afanes del capitán Rosaldo en la extraccion de las piezas de sitio llevada por él á buen término, le hacian acreedor á un premio, por lo cual en la órden general del 23, se le consagró una mencion honorífica.

El 27 el C. comandante Saenz me dió parte del arribo á San Juan Bautista del bergantín goleta "Emelina" procedente de Veracruz, sin que trajese á los imperialistas otro auxilio que pertrechos de guerra. Participóme, igualmente, el fusilamiento del C. Cosme Alvarez, agente del coronel Merino enviado á la capital con la delicada mision de extraer de allí algunas municiones de guerra, en la que fué sorprendido. Dábame tambien parte de haber capturado al enemigo dos policías de á caballo, los que envió al cuartel general, en donde solo fueron retenidos en calidad de prisioneros.

Cortado el enemigo con la Chontalpa á nuestra derecha por la seccion del Tinto, á nuestra izquierda por la seccion Valle, nombre que el C. Saenz dió á la que creaba en Buenavista, y por la Sierra por la seccion Zaragoza del coronel Merino, situada en Las Raices, era ya conveniente organizar una columna avanzada que hostilizase á aquel por el camino